

## Entrevista

*“Hay una falsa conciencia de que la igualdad ya era algo conseguido”*

*Entrevista a Luisa Posada Kubissa, profesora de filosofía de la Universidad Complutense de Madrid*



*Luisa Posada Kubissa tiene a sus espaldas más de cuarenta años de experiencia como docente. Profesora en educación secundaria desde 1982 hasta 2003 y universitaria de 1997 a 2024. Autora de nueve libros publicados e innumerables ensayos sobre feminismo y filosofía. Impulsora y primera directora del Máster de Feminismo y Género de la UCM.*

*Su visión, siempre comprometida con la implantación de la perspectiva feminista en los niveles educativos en los que ha trabajado, nos aporta aspectos imprescindibles para entender las realidades actuales de la igualdad en la educación.*

**Tras más de cuatro décadas de docencia tanto en educación secundaria como en universitaria, ¿cómo ha evolucionado la perspectiva feminista en las aulas a lo largo de estos años?**

Cuando empecé a dar clases en secundaria, en el año 1982, no había nada que tuviera que ver con el feminismo. Luego, cuando el PSOE gana las elecciones en ese mismo año, empiezan algunos programas de coeducación con perspectivas más feministas. En la enseñanza universitaria tampoco había nada y, a finales de los 80, se introdujeron algunas asignaturas



con perspectiva feminista y de género. En esos años, se crearon institutos de investigaciones feministas en las universidades. Recuerdo que, en el año 1995, se introduce una optativa en secundaria que se llamaba “papeles sociales de hombres y mujeres”. También en la asignatura de ética, se introdujo algún apartado sobre feminismo. Mucho más adelante, con Zapatero en 2006, se crea una asignatura en secundaria, que era su buque estrella: educación para la ciudadanía. Aquí se introducían también temas que tienen que ver con el feminismo. Pero bueno, todo esto se revirtió y quedó en nada con la ley Wert en 2013. La ley Wert desactivó este tipo de asignaturas en secundaria. En la universidad, en la facultad que yo conozco, que es la de filosofía de la Universidad Complutense, empiezan a impartirse, ya en los 90, asignaturas optativas de teoría y crítica feministas, que hoy todavía se ofertan. Poco a poco, estas asignaturas fueron calando en otras carreras, no solo en filosofía. Hoy hay asignaturas feministas y de género en el resto de la universidad, aunque la mayor parte son optativas.

### **¿Cómo se produjo la introducción, en aquellos primeros años, de las perspectivas feministas en la educación?**

Durante los 80 se crearon muchos proyectos de coeducación que incluso ocupaban estamentos institucionales. Dentro del propio Ministerio de Educación había un organismo que se dedicaba a la coeducación. Creo que

los proyectos de coeducación de los años ochenta tuvieron un efecto real porque en esos años se escribió y se hizo muchísimo sobre coeducación. Lo que ocurre es que hoy en día eso se ha olvidado. No se conoce, pero hubo un gran esfuerzo por depurar los libros de texto del lenguaje sexista, por crear asignaturas feministas, etc. La gente que trabajaba en coeducación era gente muy convencida. Y creo que tuvo una repercusión. Lo que pasa es que todo eso se va al garete cuando entra la ley Wert, que lo desmantela por completo.

### **¿Crees que la ley Wert, la LOMCE, se implanta de algún modo con intención de retroceder?**

Sin duda. La ley Wert una de las cosas que se propuso fue justamente desestructurar y desmantelar todo este tipo de iniciativas. Y no solo en cuanto a las asignaturas. Porque la optativa de papeles sociales de hombres y mujeres se implanta en el 95, pero después se quita y también desaparecen las iniciativas del Gobierno de Zapatero de 2006 de educación para la ciudadanía. Quisieron desmantelar todo lo que tiene que ver con la perspectiva de la igualdad entre los sexos y con la perspectiva feminista dentro de la enseñanza secundaria obligatoria. Y, dentro de sus ámbitos de competencia, también vaciaron de contenido los equipos de coeducación que se habían formado en el ministerio. Empieza a recortar el personal dedicado a esas cuestiones. Y con eso, va poco a poco desmantelando la posibilidad de avanzar en ese terreno. Claro. Fue una propuesta consciente.



**¿Podemos ver entonces un retroceso a partir de 2013 en los avances que se habían producido?**

A partir de los años 80 y luego con el Gobierno de Zapatero, se hicieron avances, sobre todo en el terreno legislativo. Estoy pensando en la Ley integral contra la violencia de género de 2004. Es un avance legislativo importante. O la Ley de igualdad entre hombres y mujeres, o sea, que avances legislativos hubo. El problema es que se ha avanzado más en el terreno público-político. Por ejemplo, en el sentido de que las mujeres estén más representadas en los cargos políticos y de poder, que haya más mujeres, aunque desde luego no se ha llegado a una paridad plena. Pero en el ámbito privado se ha avanzado mucho menos. Por ejemplo, no se ha conseguido la tan cacareada corresponsabilidad. Eso ha llevado a una falsa conciencia, en general, de que la igualdad ya era algo conseguido, que es una conciencia que ha permeado a la sociedad. Que no había que hacer ya nada porque la igualdad estaba más o menos conseguida. Porque ni se ha atacado bien la corresponsabilidad en el ámbito privado ni la violencia de género. Ni las cuestiones que tienen que ver con la violencia contra las mujeres, como pueda ser la prostitución, la pornografía, los vientres de alquiler. Todo eso son problemas que subsisten. Subsisten y de alguna manera están enmascarados con esa supuesta igualdad formal.

*“A partir de los años 90 se les va consiguiendo concienciar. Y de alguna manera, en esa etapa yo pienso que los jóvenes y los adolescentes tenían una mayor conciencia de la necesidad de la igualdad entre hombres y mujeres.”*

**Tú has tenido la oportunidad de formar, desde primero en el instituto y luego en la universidad, a varias generaciones de estudiantes, hombres y mujeres ¿Cómo ha cambiado la conciencia feminista de los estudiantes en estas cuatro décadas?**

Hubo distintas etapas. Cuando empezamos en los 80 en secundaria, lo hicimos con mucho empuje. Con una gran campaña dentro de los institutos para concienciar a los jóvenes, y creo que eso dejó un sedimento y que, efectivamente, los jóvenes se concienciaron. Lo mismo diría en la universidad. A partir de los años 90 se les va consiguiendo concienciar. Y de alguna manera, en esa etapa yo pienso que los jóvenes y los adolescentes tenían una mayor conciencia de la necesidad de la igualdad entre hombres y mujeres. Pero luego ha venido otra etapa que ha supuesto un retroceso. A partir del 2005 ó 2006, hubo un retroceso en los jóvenes y adolescentes que, como se ve en las encuestas, cuestionan incluso la violencia contra las mujeres. Que se pueda hablar de violencia contra las mujeres. Son unas encuestas demoledoras. Ahora mismo no estamos precisamente en un momento en el que el sedimento de toda esa formación en igualdad de los sexos se traduzca en una mayor concienciación.



### **¿Nos encontramos, entonces, en plena ola de retroceso?**

No quisiera ser pesimista, porque diría lo que decía Kant, que soy optimista aunque no tengo razones objetivas para ello. Pero pienso que estamos en lo que se podría considerar un franco retroceso. Que además está permeado y tiene que ver con el retroceso social que se está dando en nuestras sociedades en el sentido de un giro hacia la derecha y la ultraderecha, que afecta a las cuestiones del feminismo y a los jóvenes y adolescentes en su visión de la igualdad en general. Estos contextos ya virados hacia la ultraderecha son contextos de un peligroso retroceso en el feminismo, que ahora mismo está llamado a mantener las conquistas realizadas, porque se pueden perder. Esto, en las democracias supuestamente consolidadas, porque si miramos el resto del panorama planetario, la cosa es ya terrible: En el 70 por 100 del planeta lo que hay son verdaderos patriarcados de coerción y de violencia.

### **En paralelo al alumnado ¿cómo has visto evolucionar al profesorado?**

El profesorado estuvo bastante concienciado, a partir de los 80 y 90, en el terreno de la igualdad entre los sexos. Pero tenía que transmitir la perspectiva feminista de una manera transversal y, para hacerlo, tenía que estar formado. Y ciertamente ha habido escasa formación. Se hicieron muchas cosas, se

hicieron cursos. Pero como todo era voluntario, pues el profesorado que los ha realizado no ha sido la mayoría ni mucho menos. Hoy en día nos encontramos con que, por ejemplo, encontrar profesoras que apliquen la perspectiva de género es complicado. Parece que no son tantas, por no decir que son pocas, y yo eso lo atribuyo fundamentalmente a una falta de formación. Se ha pecado de una falta de formación real y yo creo que esto también se puede aplicar a la universidad. Porque las profesoras y profesores que han querido asumir la perspectiva de género en sus asignaturas lo han hecho de forma voluntaria. Por supuesto, no son ni mucho menos la mayoría. Son profesoras y profesores que se han interesado y que han hecho una apuesta personal.

### **Si la ley estipula esa transversalidad ¿por qué no se proporcionan los medios por parte de las administraciones educativas?**

Al final, todo podría resumirse en una falta de voluntad política para llevar a cabo lo que pone sobre el papel. Eso implicaría muchísimos medios, mucho presupuesto. Y siempre se ha dejado como una cuestión secundaria. Es algo que, como todo lo que afecta a las mujeres, no es prioritario, sino secundario. Y luego también tenemos claro que cuando llegan gobiernos de derechas, digamos, son los que menos interesados están en ese tipo de cuestiones. Entonces, ¿en qué se resumiría esto? No se pone en práctica lo que se pone sobre los papeles. Yo creo que es falta de voluntad política sin más.



### **¿Cómo era y cómo es el alumnado que se interesa por la perspectiva feminista?**

Empecé a impartir la asignatura de teoría y crítica feministas en Filosofía en 1997, cuando se implantó como lo que entonces eran asignaturas de libre configuración. Después, entre los años 2003 y 2008 se generó un título propio de la Universidad Complutense, que era el máster en Estudios Feministas y de Género, que luego dio lugar al máster oficial. Hubo tres másteres y después por requerimiento del rectorado se reunieron en uno solo que es el que existe en la actualidad. Tuve ocasión de impartir la asignatura de teoría y crítica feministas, de dirigir ese máster. Y lo que puedo decir es que, cuando lo empezamos, las clases eran masivas. Había muchísimo interés. El alumnado era amplísimo, tanto en las asignaturas de teoría y crítica feminista como en el máster de Estudios Feministas y de Género. Se inscribía una gran cantidad de alumnado, de manera que ni siquiera se podía admitir a todo el mundo. Después de esos primeros años, siguió habiendo una demanda considerable, pero bajó un poco el interés. Y en los últimos años, que yo he tenido ocasión de impartir en el máster de Estudios Feministas y de Género de la Universidad Complutense, sigue habiendo interés. Lo que yo he observado y es llamativo es que ese interés reflató mucho entre un alumnado de países de habla latinoamericana. Es decir, hay muchísimas alumnas que vienen de países latinoamericanos solamente para hacer este máster y, en parte, se debe al prestigio de la

Complutense. No hay una diferencia cualitativa importante entre el alumnado de los primeros años y el alumnado de ahora. El alumnado de antes era quizá más crítico, frente a un alumnado que ahora tiene un perfil (y lo digo con todas las comillas del mundo, porque hay muchas excepciones) un perfil más escolar. El alumnado termina el grado, y entonces tienen que hacer un máster. El alumnado que teníamos en los primeros años también era de un promedio de edad no tan joven. Eran personas que, a lo mejor, se proponían hacer el máster una vez que habían pasado unos años desde que se habían licenciado y, por tanto, como que tenía ya un background, por así decir.

*“El feminismo dentro de la enseñanza, el feminismo académico, se ha encontrado con los mismos obstáculos que el feminismo en la sociedad.”*

### **¿Cuáles han sido los mayores obstáculos del feminismo dentro de la enseñanza?**

El feminismo dentro de la enseñanza, el feminismo académico, se ha encontrado con los mismos obstáculos que el feminismo en la sociedad, es decir, con una estructura patriarcal, machista, que ha considerado siempre que son estudios de segundo orden,



es decir, que no son estudios serios. Eso lo consideraban casi todos los catedráticos y profesores, sobre todo al principio. Ahora ya lo han tenido que asimilar un poco más, pero lo miraban con gran desprecio. Ha sido lo mismo que, socialmente, con las reivindicaciones feministas. Los estudios feministas y de género se han encontrado con la incompreensión patriarcal del resto de la academia. Han tenido que vencer muchas dificultades para prestigiar sus estudios. Y aún así, creo que el feminismo ha conseguido calar en la academia.

Aunque todavía se mantienen esas actitudes de desprecio machista hacia los estudios feministas en algunas capas del profesorado de la universidad. Se mantienen esas reticencias hacia que sean estudios serios. Ahora, además, se ha tenemos también otra dificultad, y es que los estudios feministas han venido a asociarse con los estudios queer, como si fueran lo mismo. En la Complutense existe un máster de estudios LGTBI+ que coexiste con el máster de estudios feministas y de Género. Y la tendencia es a asimilar las dos cosas, cuando son cosas que tienen corpus teóricos completamente distintos. Y eso también ha venido a herir a los estudios feministas. Porque las pensadoras y los pensadores de la teoría queer no vienen de la tradición y el corpus feminista, sino que provienen de otros ámbitos, como es el postestructuralismo o la posmodernidad, de autores como Foucault, Derrida y Deleuze. Es decir, que ahí hay dos trayectorias diversas en las que es difícil encontrarse.

### **¿Podrías citar algún hito que haya sido clave en la difusión del feminismo entre los estudiantes?**

A mi juicio, sería esa permeabilidad paulatina que produce el enfrentarse con este tipo de estudios. En cuanto al feminismo académico o a los estudios feministas, la introducción de asignaturas y la consolidación de másteres ha influido bastante en el alumnado. En un momento determinado tuvo una influencia decisiva en las alumnas y los alumnos, que tomaron conciencia feminista. En el ámbito no tanto de la educación, pero que también influye en el alumnado, yo diría que lo que tuvo gran impacto fue el famoso Me Too y, sobre todo, las masivas movilizaciones que se dieron en España en el 8 de marzo de 2018. Ahí el feminismo tuvo una presencia social mediática que, por supuesto, influyó en que el alumnado tomara mucho más interés por todo lo que tenía que ver con el feminismo.

### **¿Cómo ves el futuro del feminismo?**

El futuro depende del sitio del planeta del que estemos hablando. Yo voy a dar por descontado que el feminismo es internacionalista. Y que mientras no se pueda llevar a efecto en todo el planeta, pues no habrá cumplido sus metas. Y en el 70 por 100 del planeta las mujeres viven en patriarcados y en sistemas de coerción y de violencia contra ellas. Y esto lo sabemos de Afganistán y de un montón de países más. En las democracias supuestamente consolidadas,



*“Mientras el feminismo no se pueda llevar a efecto en todo el planeta, no habrá cumplido sus metas. En el 70% del planeta las mujeres viven en patriarcados y en sistemas de coerción y de violencia contra ellas.”*

las democracias occidentales, el problema es que el feminismo está amenazado porque hay una subida importante de los partidos y de los gobiernos de derecha y ultraderecha. Y aquí me gustaría recordar lo que dice la filósofa Celia Amorós, y es que la relación del feminismo con la izquierda nunca ha sido de armonía preestablecida pero que con la derecha es totalmente imposible. Y las mujeres y el feminismo estamos amenazadas por esta subida de la derecha y la ultraderecha que nos puede hacer perder conquistas que teníamos, como por ejemplo el aborto. Por eso, ahora y en el futuro inmediato, el feminismo tiene que seguir con su agenda política. Que ésta no sea olvidada. Pero, además, tal y como está el contexto geopolítico, tiene que seguir atento para no perder los derechos conquistados.

---